

# ¿CUÁNDO Y DÓNDE?

Estimado Lector de Linux Magazine

**A**cabo de volver del OSiM 2007 [1] celebrado en Madrid y he de decir, sin ningún tipo de riesgo a equivocarme, que ha sido el evento más importante para el software libre celebrado en España este año.

Según Sam Arora, uno de los organizadores, “siempre elegimos un sitio atractivo para los participantes”, y podría haber añadido: “indiferentemente si piensan hacer negocio en él o no”. De hecho, en ninguna sesión se mencionó a España para nada. Para lo que contaba el país “anfitrión”, los delegados y ponentes podrían haber estado en Madagascar o en la Luna.

No es la primera vez que me topo con esta indiferencia de las empresas TI hacia España. Pero, claro, es que el sentimiento es mutuo. De los 300 asistentes, españoles estábamos dos o tres. Es decir, un 1% de la representación. Anthony Wasserman, Profesor de Prácticas de Ingeniería Informática de la prestigiosa universidad Carnegie Mellon, intentó consolarme diciéndome que España era como Estados Unidos en ese aspecto: un país de servicios, no una potencia industrial. Aunque bienintencionado, sólo consiguió deprimirme más: en estos momentos no es con la economía de EE.UU. con la que quisiera que comparasen la de mi país... a no ser que viviera en Uganda, claro.

¿Qué hacía tan poco atractivo este evento a las empresas, estamentos y medios españoles? Pues que se venía a trabajar. No hubo ocasión para que ninguno de esos analfabetos tecnológicos, también denominados “políticos”, viniesen a hacerse la foto, ni creo recordar haber oído mencionar la palabra “innovación” en las 48 horas que duró el evento. ¿“Fragmentación”? A todas horas. ¿“Innovación”? ni una sola vez. A nuestros dirigentes les quitas ese

vocablo y no saben qué decir al respecto, más que nada, sospecho, porque dime de lo que presumes y te diré de lo que careces.

No hay de qué sorprenderse. Nadie en sus cabales podía esperar menos de “ellos”. Lo que realmente sí me sorprendió fue la indiferencia absoluta de la comunidad. Ni Barrapunto, ni Menéame, ni HispaLinux, ni ningún blogger de renombre y simpatizante se hizo eco del asunto. Años bregando que si el software libre está listo para la empresa, que si Linux es el sistema operativo del futuro, que si patatín, que si patatán, y llega el evento donde más claramente se demuestra todo lo anterior, con enormes corporaciones, tales como Motorola, Nokia y Orange avalándolo... Y NADIE SE ENTERA.

Estoy de acuerdo con la idea de que la libertad es una delicada flor que necesita cuidados y mimos diarios. Eso lo tenemos que asumir, ya no como usuarios, sino como ciudadanos. Pero ¡un poco de pragmatismo, por favor! El software libre, por muy libre-libérrimo que sea, no puede existir en un vacío donde no se cuente con la industria. El software libre es producto de la industria y no será nada si sólo se queda en la comunidad, si no hay aplicación corporativa, si no hay empresas dispuestas a explotarlo y a ganar dinero con él. Pese a quién le pese, es el baremo por el que se mide el éxito de una tecnología y, en este caso, una manera de pensar. De hecho, el matiz moral del software libre no se pervierte por la simple razón de que alguien se lucre con él. Uno se puede vender al demonio del dólar sin hacer peligrar ni un ápice de sus posibilidades entrar en el cielo de Stallman. Las licencias, sobre todo la GPL, vela por nosotros y nuestras almas, amén.

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



Lo único que hay que hacer es respetarlas y procurar que se apliquen.

Volviendo a los eventos y su importancia, tengo como hecho irrefutable que es posible pervertir un concepto a fuerza de mentarlo. En los eventos con subtítulos como “Una mirada a la sociedad libre” o “Un reto a la imaginación”, por el sinsentido de esas oraciones, se abaratan los conceptos de “libertad” e “imaginación”, y ese sinsentido se transmite a los eventos que intentan describir. De hecho, he llegado a la conclusión de que la grandilocuencia de un subtítulo para una conferencia es indirectamente proporcional a su relevancia para el mundo real.

Como contraejemplo, compruébese el subtítulo de OSiM...

No tenía. ■

**Paul C. Brown**  
Director

## RECURSOS

[1] Puede leer más sobre la conferencia OSiM (Open Source in Mobile), en la página 90 de este mismo número.